

LOS SEIS PUNTOS DE MI CALVINISMO

Augustus Nicodemus Lopes

Obviamente esto es una broma, ya que el Calvinismo tiene mucho más que cinco o seis puntos y, los que voy a citar, son algunos que creo están relacionado con la salvación. No obstante, ni todos lo que se dicen calvinistas, concordarían conmigo, porque mi blanco es hacer un intento de aclarar lo que los calvinistas, en general, creen sobre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana sobre ello. No incluí textos bíblicos, pues no quiero probar nada, pero sí explicar lo que creo como calvinista.

1. Creo que Dios predestinó todo lo que pasa y este Dios que determinó todo es un Dios personal, inteligente, justo, santo y bueno; quien proyectó sus planes libres de cualquier falla, tomando en cuenta la responsabilidad moral de sus criaturas. Él no es una fuerza impersonal como el destino, por lo tanto, las decisiones que tomamos no son pura ilusión y la sensación de libertad que sentimos al tomarlas no es una farsa. Creo que nuestras decisiones y escogencias son muy reales y que hacen la diferencia; no son bromas pesadas de Dios. En verdad, de una manera perfectamente compatible con un Dios omnipotente e infinito, pero misteriosa para mí, Él logra ser soberano sin que la voluntad de sus criaturas sean violadas. Sin embargo, al final, siempre lo que prevalecerá será lo que Dios ya había determinado desde la eternidad. Por esa

razón, veo esta relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana como parte de los misterios de ser Dios, del mismo modo que lo es la doctrina de la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo.

2. Creo que Dios predestinó desde la eternidad a aquellos que van a salvarse; no obstante, esta convicción no me impide evangelizar y orar por los no creyentes; de hecho, evangelizo con esperanza, pues Dios habrá de salvar a los pecadores. Creo que Dios ya lo sabe, pero aun así oro, porque sé que Él oye y responde, sé que mis oraciones hacen la diferencia y que, al final, a través de ellas, Dios habrá realizado toda Su voluntad. ¿Cómo lo hace? ¡No lo sé!, y no me incomoda para nada, pero creo que mi oración no es apenas un movimiento ilusorio en el “damero” de la soberanía divina.
3. No creo que Él haya predestinado a todos para la salvación. De manera que, tampoco creo que haya sido injusto y menos que haya hecho acepción de personas para con aquellos que no fueron elegidos. Además, no creo que Dios haya predestinado inocentes al infierno, pues no hay inocente entre los miembros de la raza humana; tampoco creo que Él haya dejado de conceder su gracia a quienes la merecían porque, de igual manera, no hay persona alguna que merezca cualquier cosa de Dios, más bien, somos todos merecedores de la justa condenación por nuestros pecados. Por lo tanto, Dios predestinó para la salvación pecadores perdidos, merecedores del infierno y, al dejar de predestinar a algunos, no ha cometido ninguna injusticia, por lo que entiendo, pues Él no tenía ninguna obligación moral, legal o emocional para ello.

4. Creo que Dios sabe el futuro, no porque pronosticó lo que pasaría, sino porque ya determinó todo lo que va a pasar. De esta manera, entiendo que la presciencia de la cual habla en la Biblia es decurrente de la predestinación y no al revés. Por lo tanto, negar la predestinación e insistir solamente en la presciencia de Dios, como la manera de proteger la libertad del hombre, levanta otros problemas. ¿Quién creó lo que Dios pronosticó? Porque, si Dios conoce de antemano la decisión libre que un hombre va a tomar en el futuro, entonces esta ya no es una decisión libre.
5. Creo que, a pesar de haber decretado todo lo que existe desde la eternidad, Dios acompaña la ejecución de sus planes dentro del tiempo y que se comunica con nosotros en esta condición. Cuando la Biblia habla de una manera, haciendo parecer que Dios no conoce el futuro y que Él cambia de idea algunas veces, es Dios hablando como si estuviera dentro del tiempo y que está acompañando en secuencia, a la par de nosotros, los acontecimientos; siendo esta la única manera por la cual Él se puede hacer comprensible a nosotros. Para una mejor comprensión sobre ese tema, recomiendo entusiastamente el libro “No hay Otro Dios” (traducción de su versión en portugués “Não Há Outro Deus”, por la Editora Cultura Cristã), por medio del cual John Frame nos explica mejor este concepto.
6. Creo que Dios es soberano y bueno. La contradicción que parece haber entre un Dios soberano y bueno quien gobierna totalmente el universo por una parte y, por otra

parte, la presencia del mal en este universo, es apenas aparente y, hasta este momento, sin explicación. Entonces resulta que, delante de la perversidad y de los horrores de este mundo, algunos dicen que Dios es soberano pero no es bueno, ya que permite todo eso; por otro lado, otros dicen que Él es bueno pero no es soberano, ya que no logra impedir tales cosas. Sin embargo, para mí, la Biblia habla claramente que Dios es no solamente soberano y bueno, pero que también es santo y odia el mal. Asimismo, la Biblia reconoce la presencia del mal del mundo y la realidad del dolor y sufrimiento que lo trae; no obstante, no ofrece cualquier explicación respecto de cómo estas dos realidades pueden coexistir al mismo tiempo, simplemente afirma ambas y pide que vivamos en la certeza de que un día Dios habrá, a través de Jesucristo, de extinguir por completo el mal y sus efectos en ese mundo.

Creo haber quedado muy claro en que un calvinista, en mi opinión, es básicamente un cristiano que acepta lo que la Biblia dice sobre la relación entre Dios y el hombre, como también reconoce que no existen todas las explicaciones para las cuestiones levantadas. Para muchos, este retrato es de alguien teológicamente débil y, mínimo, confuso; sin embargo, este es el retrato de quien desea callar donde la misma Biblia se calla.